

El Valle que no Escogimos (segunda parte)



En la primera parte de este escrito, nos preguntábamos: ¿quién nos lleva al valle de sombra de muerte, cuando nosotros no lo elegimos?

Cuando la vida nos abruma y nos aqueja, nos vemos tentados a creer que Dios nos abandonó o nos está pasando factura porque hemos pecado. Otras veces, llegamos al extremo de pensar y reclamar que Dios es malo o es injusto. Nos quejamos desmedidamente cuando nos tocan de cerca las desgracias y los tormentos pues no podemos entender la causa o la razón. Cuestionamos nuestras malas rachas, no podemos entender cómo nos pasan cosas malas siendo personas buenas. Nos hacemos de la idea que, por ser hijos de Dios, ser buenos ciudadanos y servirle al prójimo, nos exime el tener que atravesar tales situaciones. ¡No, no,

no...! Veamos lo que David nos enseña al respecto.

En el Salmo 23:4 David nos deja ver cuál debe ser nuestra actitud ante esta realidad: "**no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza**". David no describe a un Pastor rascándose la cabeza y disculpándose por haberle llevado por el rumbo equivocado. David tampoco nos relata sobre un Pastor gritándole: "David te estoy castigando y amedrentándote por este valle..." ¡No, no, no...!

David puntualiza un Pastor que le permitió pasar por ese valle tenebroso, pero lo llevaba de Su mano, lo guiaba con Su luz en medio de la oscuridad. Le dio paz

en medio de la tormenta, le dijo: “toma tu cruz y sígueme”, no le dijo: “dámela yo te la cargo, espérame ahí sentado”. David nos muestra un Pastor que en temporadas de su vida le dijo: “Hijo mío, échate para acá, aunque no te va a gustar, es necesario y es mi plan”.

Nuestro Pastor no está improvisando en nuestras vidas. Él está más que capacitado para pastorearnos, por eso podemos decir como David: “**Nada me falta**”. Nuestro Pastor conoce muy bien la ruta y el mapa de nuestro destino, Él lo diseñó. En medio de la tenebrosa sombra, David podía observar la silueta de las herramientas de defensa de su Pastor: “...tu vara y tu bastón me inspiran confianza” Salmo 23:4. David conocía a su Pastor muy bien, sabía que su Pastor era su dueño y confiaba en que no lo abandonaría como solían hacer los pastores a sueldo (contratados) cuando llegaba amenazando el lobo, el oso o el león. Tal vez, David nunca imaginó la magnitud de los peligros que le esperaban adelante, pero es evidente que pudo ver quién estaba con él. Entonces ¿a qué debía temer? Contestemos a coro: “A nada, ni a nadie”.

Caminar junto al Pastor de pastores es tener que enfrentarlo **todo**. En ocasiones el Buen Pastor exterminará el peligro, cambiará la ruta y nos cargará en sus brazos. Pero en otras ocasiones, nos dejará presenciar las asechanzas, nos llevará y nos guiará por lugares y circunstancias no muy deseables. El pastor va enseñando a sus ovejas a que aprendan a ser más atinadas a su voz. Nuestro Buen Pastor nos enseña a escucharle y a depender más a Él. Nos enseña a perseverar y a entender que la vida no es un cuento de hadas para los buenos, ni para los menos buenos. Aprendemos que es en las sombras donde descubrimos el secreto de renunciar a nosotros y a lo que tenemos. Aprendemos a apreciar la pequeña luz, la suave brisa. Aprendemos a escuchar el silencio, apreciamos el minuto, las horas y los días sin ignorarlos al pasar. Aprendemos a apreciar y a enfrentar las praderas verdes y los valles de peligro con emociones y actitudes correctas. El Buen Pastor nos crea identidad y el carácter de un buen hijo.

Ni Abraham, ni Moisés, ni Samuel, ni Jeremías, ni Ester, ni David estuvieron exentos del valle de la sombra de muerte. Ni María de Calcuta, ni Gandhi, ni Martín Lutero vivieron vidas de rosas y vivieron praderas verdes solamente. Por eso, no debemos hacernos la idea de que pasaremos por la vida intactos. La enfermedad crónica, la crisis y la muerte nos tocará. Las tragedias pasarán,

nuestros corazones se romperán, la persecución vendrá y en ocasiones la liberación y el milagro esperado nunca llegará. ¿Entonces?

Entonces, Él nos acompañará, nos conducirá y nos rescatará en los valles de peligro y de muerte. El Espíritu de Dios (el Gran Pastor) sabe qué es lo mejor, aunque nos parezca absurdo. Si fuimos cabezones y entramos en etapas que son consecuencias de nuestros actos, aceptemos nuestro error y arrepintámonos, Él siempre está listo para perdonarnos. Si es Su plan que atravesemos el valle de sombra de peligro porque así Él lo quiere... observemos fijamente, Él estará de frente dictándonos la ruta, siendo el guía y enseñándonos a sobrellevar el proceso, aunque esto incluya enfrentar la muerte.

Caminantes al Cielo: ¿Sabes cuál es la belleza de caminar a través del valle que no escogimos? Que ese valle oscuro y peligroso no es nuestro destino final. Ese lugar, es solo una parte del camino que nos conducirá a otro lugar donde aprenderemos más y tendremos mejores y más profundas experiencias de vida. Entonces y solo entonces, cuando nuestro Gran Pastor lo determine, caminaremos y llegaremos a nuestro destino final.

No importa cómo y cuándo llegue el valle de sombra de peligro y de angustia a nuestras vidas, debemos confiar como David: **“Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré”** Salmo 23:6. Él es el final del viaje de David y el final de nuestra travesía también. Les invito a decir conmigo: ¡Todos nuestros caminos conducen al Padre!
¡Bendiciones en extremo! #CILM